

V I D A S P A R A L E L A S
T O M O V

P L U T A R C O

AGESILAO - POMPEYO - ALEJANDRO - GAYO
JULIO CÉSAR

AGESILAO

I.- Arquidamo, hijo de Zeuxidamo, después de haber reinado con gran crédito en Esparta, de Lámpito, mujer apreciable, dejó un hijo llamado Agis, y otro más joven de Eupolia, la hija de Melesípidas, llamado Agesilao. Como por la ley correspondía el reino a Agis, Agesilao, que había de vivir como particular, se sujetó a la educación recibida en Lacedemonia, que era dura y trabajosa en cuanto al tenor de vida, pero muy propia para enseñar a los jóvenes a ser bien mandados. Por esto se dice que Simónides llamaba a Esparta domadora de hombres, a causa de que con el auxilio de las costumbres hacía dóciles a los ciudadanos y sumisos a las leyes, como potros domados bien desde el principio, de cuyo rigor libertaba la ley a los jóvenes que se educaban para el trono. Así, hasta esto tuvo en su favor Agesilao: entrar a mandar no ignorando cómo se debía obedecer; por lo cual fue entre los reyes el que en su genio se avino y acomodó más con los súbditos, juntando con la gravedad y elevación de ánimo propias de un rey la popularidad y humanidad que le inspiró la educación.

II.- En las llamadas greyes de los jóvenes que se educaban juntos tuvo por amador a Lisandro, prendado principalmente de su carácter modesto; pues aunque muy sensible a los estímulos de la emulación, y el de genio más pronto entre los de su edad, por lo que en todo aspiraba a ser el primero, y se mostraba irreducible e inflexible en la vehemencia de lo que emprendía, era, por otra parte, de aquellos con quienes pueden más la persuasión y la dulzura que el miedo, y de los que por pundonor ejecutan cuanto se les manda, siéndoles de más mortificación las reprensiones que de cansancio los trabajos. El defecto de una de sus piernas lo encubrió en la flor de su edad la belleza de su halagüeño semblante; el llevarlo con facilidad y alegría, usando de chistes y burlas contra sí mismo, lo disimulaba y que lo desvanecía en gran parte; y aun por él sobresalía y brillaba más su emulación, pues que ningún trabajo ni fatiga le acobardaba no obstante su cojera. No tenemos su retrato, porque no lo permitió, y, antes, al morir encargó que no se hiciera ningún vaciado ni ninguna especie de imagen que representara su persona. La memoria que ha quedado es que fue pequeño y de figura poco recomendable; pero su festividad y su alegre buen humor en todo tiempo, sin manifestar enfado ni cólera, ni en la voz ni en el semblante, le hizo hasta la vejez más amable que los de la más gallarda disposición. Refiere, sin embargo, Teofrasto que los Éforos impusieron una multa a Arquidamo por haberse casado con una mujer pequeña: “porque no nos darás reyes- decían-, sino reyezuelos”

III.- Reinando Agis vino Alcibiades de Sicilia a Lacedemonia en calidad de desterrado, y a poco de residir en la ciudad se le culpó de tener trato menos decente con Timea, mujer del rey; el niño que de ella nació no quiso Agis reconocerlo, diciendo que lo había tenido de Alcibiades; de lo que escribe Duris no haber tenido gran pesar Timea, sino que, antes bien, al oído con las criadas le daba al niño el nombre de Alcibiades, y no el de Leotíquidas. De Alcibiades se refiere también haber dicho que, si había tenido aquel trato con Timea, no había sido por hacer afrenta a nadie, sino por la vanidad de que descendientes suyos reinaran sobre los Espartanos. Mas al cabo por esta causa salió Alcibiades de Lacedemonia, temeroso de Agis. El niño causó siempre sospecha a éste y no le miró nunca como legítimo; pero hallándose enfermo se arrojó a sus pies, con lágrimas, alcanzó que le declarara por hijo delante de muchas personas. Sin embargo, después de la muerte de Agis Lisandro, que ya había vencido a los Atenenses en combate naval, y gozaba del mayor poder en Esparta colocó a Agesilao en el trono, por no corresponder a Leotíquidas, que era bastardo; y, además, otros ciudadanos que tenían en mucho la virtud de Agesilao y el haberse criado juntos, participando de la misma educación, estuvieron de su parte también con el mayor empeño. Mas había en Esparta un hombre dado a la adivinación, llamado Diopites, el cual tenía en la memoria muchos oráculos antiguos y pasaba por muy sabio y profundo en las cosas divinas. Dijo, pues, que era cosa impía el que un cojo fuera rey de Lacedemonia; acerca de lo cual en el juicio recitó este oráculo:

Por más ¡oh Esparta! que andes orgullosa
y sana de tus pies, yo te prevengo
que de un reinado cojo te precavas,
pues te vendrán inesperados males,
y de devastadora y larga guerra
serás con fuertes olas combatida.

A lo cual contestó Lisandro, que si los Espartanos daban valor al oráculo, de quien se habían de guardar era de Leotíquidas, porque al dios le era indiferente el que reinara uno a quien le flaqueasen los pies; pero que si reinaba quien no fuese ni legítimo ni Heraclida, esta era estar cojo el reino; a lo que añadió Agesilao, que Posidón había testificado la ilegitimidad de Leotíquidas, haciendo a Agis saltar del lecho conyugal con un terremoto, desde el cual se habían pasado más de diez meses hasta el nacimiento de Leotíquidas.

IV.- Declarado rey de este modo y por estas causas Agesilao, al punto heredó también la hacienda de Agis, excluyendo como bastardo a Leotíquidas; pero viendo que los parientes de aquel por parte de madre, siendo hombres de mucha probidad, se hallaban sumamente pobres, les repartió la mitad de los bienes, granjeándose de esta manera benevolencia y fama, en lugar de envidia y ojeriza con motivo de esta herencia. Lo que dice Jenofonte, que obedeciendo a la patria llegó a lo sumo del poder, tanto que hacía lo que quería, se ha de entender de esta manera. La mayor autoridad de la república residía entonces en los Éforos y en los Ancianos,

de los cuales aquéllos ejercen la suya un año solo y los Ancianos disfrutan este honor por toda la vida, siendo esto así dispuesto a fin de que los reyes no se creyeran con facultad para todo, como en la *Vida de Licurgo* lo declaramos. Por esta causa solían ya de antiguo los reyes estar con aquellos en una especie de heredada disensión y contienda; pero Agesilao tomó el camino opuesto, y dejándose de altercar y disputar con ellos les tenía consideración, procediendo con su aprobación a toda empresa. Si le llamaban se apresuraba a acudir, y, cuantas veces sucedía que, estando sentado para despachar en el regio trono, pasasen los Éforos, les hacía el honor de levantarse. Cuando había elección de Ancianos para el Senado, a cada uno le enviaba como muestra de parabién una sobrevesta y un buey. Con estos obsequios parecía que honraba y ensalzaba la autoridad de aquellos magistrados, y no se echaba de ver que acrecentaba la suya, dando aumento y grandeza a la prerrogativa real con el amor y condescendencia que así se granjeaba.

V.- En su trato con los demás ciudadanos había menos que culpar en él considerado como enemigo que como amigo: porque injustamente no ofendía a los enemigos, y a los amigos los favorecía aun en cosas injustas. Si los enemigos se distinguían con alguna singular hazaña, se avergonzaba de no tributarles el honor debido, y a los amigos no solamente no los reprendía cuando en algo faltaban, sino que se complacía en ayudarlos y en faltar con ellos, creyendo que no podía haber nada vituperable en los obsequios de la amistad. Siendo el primero a compadecerse de los de otro partido si algo les

sucedía, y favoreciéndolos con empeño si acudían a él, se ganaba la opinión y voluntad de todos. Viendo, pues, los Éforos esta conducta suya, y temiendo su poder, le multaron, dando por causa que a los ciudadanos que debían ser del común los hacía suyos. Porque así como los físicos piensan que si de la universalidad de los seres se quitara la contrariedad y contienda se pararían los cuerpos celestes y cesarían la generación y movimiento de todas las cosas por la misma armonía que habría entre todas ellas, de la misma manera le pareció conveniente al legislador lacedemonio mantener en su gobierno un fomento de emulación y rencilla como incentivo de la virtud, queriendo que los buenos estuviesen siempre en choque y disputa entre sí, y teniendo por cierto que la unión y amistad que parece fortuita y sin elección, y es ociosa y no disputada, no merece llamarse concordia. Y esto mismo piensan algunos haberlo también conocido Homero, porque no presentaría a Agamenón alegre y contento por los acalorados dicterios con que se zahieren e insultan Odiseo y Aquileo a no haber creído que para el bien común era muy conveniente aquella emulación de ambos y aquella disensión entre los más aventajados. Bien que no faltará quien no apruebe así generalmente este modo de pensar, porque el exceso en tales contiendas es perjudicial a las ciudades y acarrea grandes peligros.

VI.- A poco de haberse encargado del reino Agesilao, vinieron algunos del Asia, anunciando que el rey de Persia preparaba grandes fuerzas para excluir a los Lacedemonios del mar. Deseaba Lisandro ser enviado otra vez al Asia y dar

auxilio a aquellos de sus amigos que había dejado como prefectos y señores de las ciudades, y que por haberse conducido despótica y violentamente, habían sido expulsados o muertos por los ciudadanos. Persuadió, pues, a Agesilao, que se pusiera al frente del ejército y que, pasando a hacer la guerra lejos de la Grecia, se anticipara a los preparativos del bárbaro. Al mismo tiempo dio aviso a sus amigos del Asia para que, enviaran a Lacedemonia a pedir por general a Agesilao. Presentándose éste ante la muchedumbre, tomó a su cargo la guerra si le concedían treinta entre generales y consejeros espartanos, dos mil ciudadanos nuevos escogidos de los hilotas, y de los aliados una fuerza de seis mil hombres. Con el auxilio de Lisandro se decretó todo prontamente, y enviaron al punto a Agesilao, dándole los treinta Espartanos, de los cuales fue desde luego Lisandro el primero, no sólo por su opinión y su influjo, sino también por la amistad de Agesilao, a quien le pareció que en proporcionarle esta expedición le había hecho mayor favor que en haberle sentado en el trono. Reuniéronse las fuerzas en Geresto, y él pasó con sus amigos a Áulide, donde hizo noche, y le pareció que entre sueños le decía una voz: “Bien sabes ¡oh rey de los Lacedemonios! que ninguno ha sido general de toda Grecia sino antes Agamenón, y tú ahora, después de él; en consideración, pues, de que mandas a los mismos que él mandó, que haces a los mismos la guerra y que partes a ella de los mismos lugares, es puesto en razón que hagas a la diosa el sacrificio que él hizo aquí al dar la vela”; e inmediatamente se presentó a la imaginación de Agesilao la muerte de la doncella que el padre degolló a persuasión de los adivinos. Mas no le asombró esta

aparición, sino que, levantándose y refiriéndola a los amigos, dijo que honraría a la diosa con aquellos sacrificios que por lo mismo de ser diosa le habían de ser más agradables, y en ninguna manera imitaría la insensibilidad de aquel general; y coronando una cierva, dio orden de que la inmolará su adivino, y no el que solía ejecutarlo, destinado al efecto por los Beocios. Habiéndolo sabido los Beotarcas, encendidos en ira, enviaron heraldos que denunciasen a Agesilao no hiciera sacrificios contra las leyes y costumbres patrias de la Beocia; y habiéndole hecho éstos la intimación, arrojaron del ara las piernas de la víctima. Fue de sumo disgusto a Agesilao este suceso, y se hizo al mar, irritado contra los Tebanos y decaído de sus esperanzas a causa del agüero, pareciéndole que no llevaría a cabo sus empresas, ni su expedición tendría el éxito conveniente.

VII.- Llegados a Éfeso, desde luego fue grande la autoidad, de Lisandro, y su poder se hizo odioso y molesto, acudiendo en tropel las gentes en su busca y siguiéndole y obsequiándole todos; de manera que Agesilao tenía el nombre y el aparato de general por la ley, pero de hecho Lisandro era el árbitro y el que todo lo podía y ejecutaba. Porque de cuantos generales habían sido enviados al Asia ninguno había habido ni más capaz ni más terrible que él, ni hombre ninguno había favorecido más a sus amigos ni había hecho a sus enemigos mayores males. Como aquellos habitantes se acordaban de estas cosas, que eran muy recientes, y, por otra parte, veían que Agesilao era modesto, sencillo y popular en su trato, y que aquel conservaba sin alteración su dureza, su

irritabilidad y sus pocas palabras, a él acudían todos y él solo se llevaba las atenciones. En consecuencia de esto, desde el principio se mostraron disgustados los demás Espartanos, teniéndose más por asistentes de Lisandro que por consejeros del rey; y después, el mismo Agesilao, aunque no tenía nada de envidioso ni se incomodaba de que se honrase a otros, como no le faltasen ni ambición ni carácter, temió no fuera que si ocurrían sucesos prósperos se atribuyesen a Lisandro por su fama. Manejóse, pues, de esta manera: primeramente, en las deliberaciones se oponía a su dictamen, y si le veía empeñado en que se hiciese una cosa, dejándole a un lado y desentendiéndose de ella hacía otra muy diferente. En segundo lugar, si acudían con algún negocio los que sabía eran más de la devoción de Lisandro, en nada los atendía. Finalmente, aun en los juicios, si veía que Lisandro se ponía contra algunos, éstos eran los que habían de salir mejor, y, por el contrario, aquellos a quienes manifiestamente favorecía podían tenerse por bien librados si sobre perder el pleito no se les multaba. Con estos hechos, que se veía no ser casuales, sino sostenidos con igualdad y constancia, llegó Lisandro a comprender cuál era la causa y no la ocultó a sus amigos; antes, les dijo que por él sufrían aquellos desaires, y los exhortó a que hicieran la corte al rey y a los que podían más que él.

VIII.- Echábase de ver que con esta conducta y estas expresiones procuraba excitar el odio contra Agesilao; y éste, para humillarle más, le nombró repartidor de la carne; y, según se dice, al anunciar el nombramiento añadió delante de

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

